

**El señor Gefe Político
ha prohibido la viñeta que
debía salir en este lugar,
fundándose en que pudie-
ran interpretarse alusio-
nes.**



EL BURRO,

PERIÓDICO BESTIAL,

POR UNA SOCIEDAD DE ASNOS.

D. ANTONIO ALCALÁ GALIANO

CONSIDERADO COMO LITERATO

(PERMITASENOS LA FRASE).

Desembarazados ya de las dos traducciones que el señor D. Antonio está publicando, vamos á entrar libre y ámpliamente en el exámen de su obra original, que es la *Historia de la literatura del siglo XVIII* esplicada en sus lecciones del Ateneo. No iremos siguiendo paso á paso cada una de estas lecciones para dividir nuestro juicio crítico en otros tantos párrafos ó artículos, sino que tomaremos los diferentes personajes que él cita; veremos lo que de ellos dice, y demostraremos que tan estraviada anda su razon literaria como, segun espresion del mismo D. Antonio, suele andar algunas veces su razon política.

En uno de los últimos años, por ese comezon de hablar de todo que tan continuamente le agita, se habia brindado Galiano á esplicar en el mismo Ateneo un curso de derecho público constitucional, y para que todo esté en contradiccion en él, las esplicaciones, lejos de corresponder fielmente al título con que se anunciaban, eran solamente propias para imbuir en los que las oyeran las mas absolutistas ideas. El desprecio del partido en que Galiano se habia afiliado, le hizo salir de Madrid para ir á buscar medios de subsistencia en un colegio de Andalucía, y otro profesor se encargó de proseguir las lecciones sobre aquella materia. No conocemos las esplicaciones de este último, pero estamos seguros de que no estarán tan en oposicion de su título, como lo estaban las de Galiano. Nombrado este diputado y vuelto á la córte halló ocupada su antigua cátedra; y entonces, no pudiendo resistir á su flujo de hablar, fué cuando se acordó de que habia una cosa que se llamaba literatura, que exis-

tian ciertos nombres que habian adquirido celebridad cultivando este ramo del saber humano, y se arrojó á hablar sobre esta materia, anunciando pomposamente la historia de la literatura española, francesa, inglesa é italiana en el siglo XVIII. Examinemos cómo ha desempeñado este compromiso en las lecciones que han venido á parar á nuestras manos.

No queremos detenernos en la parte que sirve de introduccion á la *Historia de la literatura*, en la cual el profesor da cuatro brochazos mal y de mala manera, como vulgarmente se dice, sobre el estado político y religioso de Europa al empezar el siglo XVIII, y no lo hacemos, porque son tantos los errores que tendríamos que notar y tantas las faltas que encontraríamos, que acaso la estension y la misma naturaleza de las materias nos separarian del campo puramente literario para llevarnos á otros que no nos pertenecen.

Da principio Galiano á sus esplicaciones sobre la literatura de una manera verdaderamente original. Empieza por España, y nada nos dice del estado en que antes se encontraba. Nos dice sí, que estaba decaída, casi muerta; pero no manifiesta ni aun ligeramente la altura á que habia rayado, ni las causas de su decadencia: es lo mismo que si uno se propusiera escribir la historia política del siglo XIX y comenzara su relacion diciendo: Amaneció el 1.º de enero de 1800, y el primer cónsul de la Francia, etc. No hay duda, que si no esplicaba los sucesos anteriores, si no esponia la influencia de las doctrinas filosóficas del siglo anterior, si no referia las diferentes fases de la revolucion francesa, el prestigio adquirido por Bonaparte y la usurpacion que habia cometido, no hay duda, repetimos, que los lectores quedarian enterados de los efectos cuando no conocian las causas. Esto sucede con las lecciones de Galiano. La literatura española estaba en decadencia; pero ¿qué clase de decadencia era esta? Si Fray Luis de Leon y Rioja habian muerto, si habian pasado los tiempos de Moreto y de Lope de Vega, si el genio de Quevedo y de Góngora no existian ya, ¿por qué causa se habia extinguido la llama de tan eminentes personajes? Galiano no se ha tomado el trabajo de decírnoslo, y se contenta con empezar á hablarnos de los nombres del siglo inmediato.

Nuestra imparcialidad exige que confesemos que no estan tratados del todo mal los dos poetas dramáticos, únicos del tiempo á que se refiere, como fueron Zamora y Cañizares; aunque si hemos de ser enteramente francos, no creemos que el primero se propusiera seguir tan estrictamente por modelo al eminente Calderon, y aun nos atreveríamos á aventurar la idea de que en las obras de Zamora es en donde se descubre el primer destello de la influencia que la literatura del siglo de oro de la Francia habia de venir á ejercer en nuestro suelo.

Ya que hemos citado á Calderon, vamos á copiar unas cuantas palabras que con referencia á este genio inmortal, uno de los que mas honra da á nuestra nacion, dice Galiano: «Hubo un tiempo en que el nombre de Calderon estuvo caído, y quizá hoy se halla levantado á mayor altura de la en que debe estar; pero no es malo estudiarle, y así como es razon aplaudirle, porque el género de Calderon tiene gran mérito, y se erró en querer desterrarlo de nuestro suelo y procurar

»introducir otro, que no debia probar muy bien, porque »era propio de gente estrangera.» ¿Qué quiere decir ese agridulce, ese favor y disfavor que contiene la primera parte del período? ¿A qué altura cree V., señor Galiano, que debe colocarse el nombre de Calderon? ¿Tiene V. juicio formado acerca de este gran poeta? ¿Por qué no lo espone claramente? Pues qué ¿no tienen sus oyentes de V. un derecho legítimo para saber cuál es su opinion respecto á una de las antorchas mas brillantes, de la mas brillante tal vez de nuestro teatro? ¿Es eso dar lecciones de literatura? Ya que tan partidario y tan admirador se muestra V. de M. Villamain, podia haber aprendido á esponer claramente su juicio y las razones en que su juicio se funda sobre cuantos personajes de alguna importancia se le ocurre citar en su curso de literatura.

Tras de los dos poetas dramáticos Zamora y Cañizares, viene el lírico D. Eugenio Gerardo Lobo, cuyas obras no son tan poco leídas como Galiano piensa; porque si bien es verdad que los versos de arte mayor de aquel no son de los mas escelentes, sino que antes por el contrario, los sonetos son casi todos ellos detestables, todavía se admira en ellos no poca soltura, aunque mezclada frecuentemente con los resabios de la escuela culta. Gerardo Lobo fué en extremo afecto á enlazar versos latinos con los castellanos, amoldándolos á nuestra metrificacion y á nuestros consonantes, y haciéndolo con mucha facilidad. Asimismo mostró aficion á poemas heróicos, no siendo en rigor sus composiciones de este género otra cosa que descripciones prosáicas de hechos de armas y de empresas militares á que habia concurrido; pero hállase de cuando en cuando algun rasgo que sobresale por encima de tantas imperfecciones, y que hace al lector tomar aliento para seguir adelante. Así sucede con la octava siguiente tomada del poema que compuso al *sitio de Campomayor*:

Llegan á impulsos de los tardos bueyes,
sobre fuertes cureñas arrastradas,
las últimas razones de los reyes,
en el seno del Etna fabricadas;
horroroso comento de las leyes,
tribunal de potencias agraviadas;
que en el orbe, teatro de malicia,
nada vale sin fuerza la justicia.

Era Gerardo Lobo parecido en esto de poesía épica á Alonso de Ercilla, que mas bien que poeta queria ser historiador en verso; pero no alcanzaba ni con mucho á imitar el sentencioso vigor ni la belleza descriptiva de la Araucana.

Una circunstancia original se nota en casi todas las composiciones heróicas del poeta de quien vamos hablando, y es que conociendo sin duda la dificultad que los lectores habian de hallar para descifrar sus conceptos *cultos*, solia poner en prosa al márgen de las octavas lo que en los versos queria decir; y en verdad que hacia muy bien en ello, porque confesamos que á no ser por las esplicaciones en prosa, muchas veces nos hubiéramos quedado á oscuras sobre el sentido de los versos.

Pero si Gerardo Lobo tenia estos defectos heredados por su época, tenia tambien no pequeñas bellezas.

Sus composiciones burlescas, sus descripciones satíricas, si no pueden competir con las magníficas de Quedo, no recordamos otras que las oscurezcan. *La carta bucólica* que dirige á un amigo suyo es una verdadera égloga, y tan buena que puede ponerse al lado de las mejores que hay escritas en castellano sin escepcion de ningun género: todo es en ella pastoril, y toda ella está maravillosamente versificada. Hé aquí como se queja un pastor que se ve pospuesto á otro mas rico por el padre de su amada:

Las esquilas del rico ganadero
sonaban mas suaves,
que el eco armonioso
de mi zampoña, cuando en versos graves
á Amarilis cantaba,
y su nombre en las selvas resonaba.

El romance de Medoro y Celina se halla escrito con una sencillez, una gracia y un sentimiento que nos recuerda en algunos de sus cuartetos aquellos inolvidables romances antiguos, y muy especialmente cuando dice:

A rienda suelta le miro
huyendo de sus contrarios,
con la una mano en la rienda
y el alfange en la otra mano.

.....

Ya que no vea tu risa,
no vea mas á tu llanto.
¿Qué harías con lo risueño
si matas con lo llorado?

No vayan á creer nuestros lectores que lo que acabamos de decir respecto á Gerardo Lobo lo sacamos de las lecciones de Galiano, pues este, superficial en todo, se contenta con citar los nombres de los poetas sin dar juicio crítico ninguno acerca de sus obras, ó destinándoles cuando mas algunas palabras faltas de expresion cuando no la lleven equivocada. Asi sucede con Gerardo Lobo. Galiano se ha contentado con decir que pocos de sus oyentes habrán leído á D. Eugenio Gerardo Lobo (y esto en nuestra opinion era un motivo mas para que él diera una noticia razonada de sus obras), que escitó el enojo de Felide V por la burla que hizo de los franceses cuando dijo:

Dos cochinos al entrar
me dieron la enhorabuena,
que el trato con los franceses
me hizo entenderles la lengua.

Por cuya razon el monarca trató con singular desapego al poeta y le llamó el capitán coplero, noticia que aunque fuera exacta no hacia tanta falta en unas lecciones literarias como el juicio crítico de las obras del autor; y decimos aunque fuera exacta, porque no da muchas muestras de haber sufrido el desapego de la corte quien llegó á ser capitán de guardias de infantería española, gobernador político y militar de la plaza y ciudad de Barcelona y teniente general de los ejércitos; y por conclusion de las noticias que Galiano nos da de Gerardo Lobo, dice que sus versos largos son malos y buenas sus décimas.

Hemos querido detenernos algun tanto con este poeta que Galiano dice que es poco conocido, para darle á

entender que las lecciones no deben reducirse á citar nombres, sino que deben analizarse en ellas las obras, porque de este y no de otro modo es como puede espliarse la historia literaria de un siglo.

En otro artículo continuaremos examinando esta misma obra, y procuraremos andar algo mas aprisa, porque no merece tanto detenimiento el que tan de ligero pasa por encima de todo. (Se continuará.)

ODA

Á LA REINA ISABEL

por su clemencia con Bengifo y sus
compañeros.

(Conclusion.)

VI.

Al templo de la gloria una ancha via
le muestra que pendiente tiene apenas:
y su marcha le demuestra la agonía,
de aquellos que, acosados de sus penas,
al tocar su vestido con porfia,
embotan el puñal, rompen cadenas.
Así una vez la reina de la España
arrancóle á la muerte la guadaña.

VII.

¡Salve Isabel! yo grabaré tu nombre
como es dado á quien tiene un alma pura:
no con diamante cuyo brillo asombre,
ni en una estatua de elevada altura,
sino buscando el corazon del hombre
y esculpiendo tu gracia, tu hermosura
en el momento que en tu bella frente
el mundo descubrió que eres elemento.

VIII.

Tan alto don eleva tu grandeza
sobre sangrientos héroes afamados,
que miran la dulzura, la belleza
cual errores al mundo retegados.
Porque el poder que oculta su bajeza
asentada los muertos hacinados
se hunde con su bárbaro cimientó
llevándose al morir fiero tormento.

IX.

Cuando una madre tierna y cariñosa
en desconsuelo llora delirante;
y la figura triste y horrorosa
de un hijo se imagina que espirante
le llevan á una muerte desastrosa,
en su crudo pesar mesa el semblante:
y á poco en él una sonrisa brilla,
esa es la madre del salvado Arilla.

X.

Si un padre desdichado secó el llanto,
la vista fija, el ojo reluciente
se ahoga de tormento y de quebranto.
Semejando su ser al de un demente,
y sentimos al verle aquel espanto
que impone en su mirar al mas valiente,
y á una lágrima sigue su alegría
oyó perdon el padre de García.

XI.

Si una muger sensible, desolada
abandona el vivir, quiere la muerte
escuchando la nueva desdichada
que rompe de una vez el lazo fuerte
que unió su vida á la existencia amada
de un hombre perseguido de la suerte,
cambia el dolor en gratas expansiones,
Rengifo se libró de los sayones.

XII.

En fúnebre aposento reclinados
tres hombres con la vista fija al cielo
esperan cruda muerte resignados.
Su conciencia les sirve de consuelo
al verse por vencidos castigados.
Una, tres son sus horas de este suelo,
algunas mas y ya los decapitan
al furor de los bandos que se agitan.

XIII.

Mas alegres estan: ¿qué dulce nueva
aprenden estos seres infelices
que el dolor en placer facil promueva?
¡Perdon! ¡perdon! ¡oh dicha! les predices
nuncio feliz: y la luctuosa cueva
recibe en su negror bellos matices.
El hombre con su risa y con su lloro
confunda los andrajos y el tesoro.

XIV.

Los hijos, los hermanos, los parientes,
las familias y el pueblo presuroso
al ver como se acaban inclementes
los hombres perturbando su reposo
dirigen votos al Eterno ardientes;
y al saber que hay un ángel generoso
que pasa de los bandos la violencia
aclaman por do quiera su presencia.

XV.

¡Viva Isabel! la Reina de la España.
¡Viva la hermosa! cuya bella mano
detiene con valor la fiera saña
del odio rencoroso é inhumano
que de angustia y pesar la patria baña
y ennoblece su sòlio soberano.
Ella camina al templo de la gloria
llevando nuestro amor por su victoria.

XVI.

¿No la veis? Si se oponen á su paso
los que sienten la sed de la venganza
eleva un estandarte de oro y raso
y escrito en él «Aquí está la esperanza.»
Seguidla compatriotas, y este caso
que merece renombre y alabanza
contareis en la propia y tierra estraña
por honor y por prez de nuestra España.

LETRILLA.

POCO Á POCO SE VA Á LEJOS.

Rondo á una bella de quince
Que llaman «Sol de Menjibar»;
Sus ojuelos son de linco,
Y su voz como la almibar:

De Casaca quiso amores,
Mas hoy en ropas menores
Suelo darla mis consejos;
Poco á poco se va á lejos.

Siendo vista, ví muy poco;
Dije siempre, soy pasiego,
Y conozo fui muy loco,
Yo debí fingirme ciego;
Pero si llego á ministro,
Yo daré con el registro
De financieros manejes,
Poco á poco se va á lejos.

A solas Blas con Irene
Los ganados apacienta,
Si de cuenta Blas es nene,
Ella es pájaro de cuenta,
El domingo la da suero,
Lo que el martes fuere, infiero
Que si el lunes son trebejos (1),
Poco á poco se va á lejos.

Conocí muger-espárrago
Parecer algo en las máscaras;
Y del trage sin el fárrago,
Dije ayer al verla ¡cáscaras!
Si tal hace una terciana,
Al paso que vas, mañana
Serás huesos y pellejos,
Poco á poco se va á lejos.

La sobrinita Sofía
Del cura de mi lugar,
Le ha tentado la manía
De quererme regalar;
Empezó por codornices,
Ayer ya fueron perdices,
Mañana ¡serán conejos?
Poco á poco se va á lejos.

He visto grandes políticos
Gritar democracia rápida;
Ser hoy sus mayores críticos
Y blasfemar de la lápida.
Pasarán pocos abriles
Sin que lleguen á serviles,
Que al paso de los cangrejos,
Poco á poco se va á lejos.

Manuel Saenz de Miera.

NADA QUE PARECE ALGO.

Dos polos tiene la tierra,
Universal movimiento,
La mejor vida el favor,
La mejor sangre el dinero.
Lope de Vega.

Cruza, que inmenso es el mundo
y anchos sus confines son,
carcel le da el mar profundo
y el cielo azul pabellon.
Anda, que ese es tu destino;
vendrá un dia y pararas,
sin que durante el camino
te fuerzas un punto atras.

(1) Trebejos llaman los pasiegos que fabrican la manteca á la leche gruesa y poco agria que queda despues de elaborada aquella.

Y pues la dicha contrasta
en él con el mal prolijo,
fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te basta.

Cada hombre un mundo es,
cada muger un engaño
que del encanto al traves
escondido tiene el daño.
Si te presta una ilusión
el mal contra tí conspira,
que detras del corazon
lleva envuelta la mentira.

Y pues que en ella se engasta
como una joya el mal fijo,
fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te basta.

Porfias logran amores,
el favor gana favor,
quien siembra recoje flores,
y el que da honor toma honor.
Mas hoy no te desesperes,
en todo el mundo veras
hombres que son mercaderes
con el alma echada atras.

Y pues que todo se gasta
como en revuelto cortijo,
fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te basta.

Hoy se vende la que gusta,
se vende lo que no place,
la honra por varas se ajusta
y apenas se satisface.
El que vende el corazon
y lo reparte en pedazos,
logra con tal division
su valor cobrar en plazos.

Todo se pone á subasta,
y pues vas al baratijo,
fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te basta.

Hombres hay que ayer nacieron
y hoy al cielo se encumbraron,
el cómo no lo dijeron,
mas otros lo adivinaron.
La ley es solo oropel
que al miserable hace el bú,
pues puede poco un papel
cuando lo halaga el Perú.

Todo el dinero lo aplasta,
y aunque tu ciencia colijo,
fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te basta.

Por un doblon el amigo
su fe acrisolada empaña,
y hoy se compra un enemigo
por una dobla de España.
Tan májico es tal resorte,
que enagenan sin piedad
las muchachas de la corte
su fama y su libertad.

Arroja tu buena pasta
porque dijo bien quien dijo,
fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te basta.

El mundo no se sonroja
cuando le pasa un trabajo,
que al juego de tira-alloja
lo que es arriba, es abajo.
Siempre la fortuna gira

voluble, como muger,
todo en su centro es mentira
y efímero su poder.

Mas si vuelca la canasta,
á nadie digas, yo rijo:
fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te basta.

Humo son las ilusiones
que nacen de una pasion,
plata y oro son razones
que halagan al corazon.

Las palabras mas pomposas
veras que son, si imaginas,
hojas brillantes de rosas,
mas no hay rosas sin espinas.

Húyelas, pesie á tu casta,
y pues con razon te agujijo,
fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te basta.

La verdad es un mercado,
quien mas paga mas se lleva,
si la vistes de brocado
no te impone una ley nueva.
Quien llora siempre es el pobre,
que honrado y puro se lanza,
porque la mano del cobre
asesina su esperanza.

Si la discordia te emplasta
desde su negro escondrijo,
fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te basta.

La calumnia y la honradez
se pelearon antaño,
la envidia se nombró juez....
por eso no hay honra ogaño.
Y fué tan parcial su juicio,
tan profano y pecador,
que hoy el que tiene tu oficio
es tu enemigo mayor.

Lengua agena es vii madrastra,
que no la escuchas te exijo,
pues contra la suerte, hijo,
el saber poco te basta.

Todos tienen un afan,
todos maldicen su sino,
y otro bien buscando van
saliéndose del camino.
La vida es un carruaje,
algun dia parará;
mas durante su viaje
lo que fuere sonará.

Dejar rodar la banasta,
y mientras tu bien elijo,
fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te basta.

Algunos al ver mis versos,
clamarán ¡qué necesidad!
no importa, sino van tersos
dicen la pura verdad.
Nada me dará deshonor,
dijeren lo que dijeren,
que nadie tiene mas honra
que la que entregarle quieren.

Y en tanto, pesie á Yocasta,
que mis renglones corrijo,
fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te basta.

ANTONIO HURTADO.

LA POLKA, EL HIMNO DE RIEGO Y EL JALEO DE JEREZ.

Disputaban una vez
D. Juan, D. Rufo y D. Diego
Sobre cosas de gran prez,
La Polka, el himno de Riego
Y el Jaleo de Jerez.

Cada cual en su opinion
Mas y mas se aseguraba,
Y con sin igual teson
A los otros demostraba
La fuerza de su razon.

La Polka, dijo D. Juan,
Es un baile encantador:
Creedme, por San Beltran,
Desde nuestro padre Adan
No ha habido un baile mejor.

Aceptacion europea,
Gigantesca ha conseguido:
¿Quién ya no la tranlara?
¿Quién por clásico que sea
No la lleva en el vestido?

En el siglo en que vivimos,
Polka y mas Polka gastamos;
Pues á la Polka dormimos,
A la Polka nos vestimos
Y á la Polka enamoramos.

Tiene de estrangera el tufo,
Contéstole algo amoscado
De su alabanza D. Rufo,
Perdone V. si me atufó,
Pero es V. exagerado.

Señor D. Juan, bien será
Que contenga V. esos fuegos,
Pues andan vendiendo ya
Por la calle de Alcalá
Su testamento los ciegos.

Y para hallar francamente
El mérito exorbitante
Que quiere darla la gente,
Es preciso estar demente
O ser un poco ignorante.

Aquí en buena compañía,
Sin que pierda usted el sosiego,
Dígame sin tontería,
¿No es mas grata la armonía
Que tiene el himno de Riego?

La Polka caducará:
¿Qué digo? ya ha caducado:
Y el himno no morirá,
Pues siempre se escuchará
Con el pecho entusiasmado.

Es V. romo de ingenio,
Hace noches, si señor,
Le tocaron en el Genio,
Y válgame San Eugenio,
Aquello fué hacer furor.

El público entusiasmado
Con loco afán aplaudía,
Y á aquel himno idolatrado
Un tributo deseado
En sus trasportes rendía.

No faltarán monigotes
Que pretendan sin sosiego
Ser polkistas en sus trotes,
Pero el hombre de bigotes
Prefiere el himno de Riego.

Si me ha llegado mi vez,
Dijo D. Diego al instante,
Espondré con sencillez
Que el Jaleo de Jerez
Es el mas interesante.

Queda la Polka anulada
Por ser de estrangera tierra,
Y porque está muy gastada;
Item, música privada
Es el himno y se destierra.

Resulta por consecuencia,
Dueño del campo el Jaleo,
Sin ninguna competencia;
Yo al recordar su escelencia
Todito me zarandeo.

¿Qué zandungueras cabriolas!
No en valde su fama crece,
Que aunque es propio de manolas,
La sal de las españolas
Es lo que en él enloquece.

De su renombre admirado
He venido desde Tuy
Por verle desalentado,
Y amigos, piedad pasmado,
Viendo bailar á la Guy.

Que aunque la niña es francesa,
Confesaré sin doblez,
Que bailando me embelesa,
Pues parece una princesa
De los barrios de Jerez.

Digo, pues, por conclusion,
Que el Jaleo es la ventura
De la española nacion;
Su rumbo de condicion
En mi triunfo me asegura.

Y si no le tributamos
Un homenaje ideal,
Es porque en España estamos,
Y en España despreciamos
Todo lo que es nacional.

Tales las razones fueron
Que en su favor alegaron;
Pero no se convencieron,
Y así á quedarse vinieron
Lo mismo que principiaron.

Mas ya que en esta cuestion
Parte me obligo á tomar,
Sin razon ó con razon,
Ya que me es preciso hablar,
Debo de dar mi opinion.

Tal vez mañana D. Diego
Con el polkista D. Juan,
Llenos de ardor y de fuego
Amen el himno de Riego
Sin temer al que dirán.

Y es siglo de anomalías
El siglo en que vejetamos,
Pues por diferentes vías

Tantos como son los días,
Las opiniones cambiamos.

Los pobres, los potentados,
Los abuelos y los nietos,
Los príncipes, los soldados,
Los cangrejos y exaltados
A esta ley están sujetos.

Triste es por cierto vivir
Bajo ley tan singular,
De tantos modos sentir,
Con un deseo al dormir,
Y otro nuevo al despertar.

Mas ya que así nos criamos,
Tan volubles, tan veletas,
Que la opinión que juramos
Tan fácilmente olvidamos,
Como su fé las coquetas:

Si ama la Polka D. Juan,
Si ama el Jaleo D. Diego,
Es de D. Rufo mi afán,
Pues mi pecho es un volcan
Cuando oigo el himno de Riego.

JUAN DE LA ROSA.

COCES.

Aquí iba una viñeta muy bonita
que el señor Gefe Político nos ha
prohibido.

Hay en esta corte una poetisa llamada á ratos doña Gertrudis Gomez Avellaneda y á ratos D. Felipe de Escalada, sin que podamos saber á punto fijo si doña Gertrudis es hombre ó D. Felipe muger, sobre lo cual el *Fandango*, periódico de seso, juicio y fama en esta corte, estampa el siguiente soneto de Villergas.

Hay en Madrid un ser de alto renombre
con fama de bonito y de bonita,
que por su calidad de hermafrodita
tan pronto viene á ser hembra como hombre.

Esta es la Avellaneda, no os asombre,
que cuando intenta misteriosa cita
calándose el sombrero y la levita
de Felipe Escalada toma el nombre.

Va Felipe al Liceo, y ahí es nada,
observa que hay quien obsequiarle pueda,
forma cálculos sabios á la entrada,
el sombrero y levita á un lado queda,
y el señor D. Felipe de Escalada
se convierte en madama Avellaneda.

—La Avellaneda hace á veces muy malos versos y otras no tan malos. ¿En qué consiste? En que hay un vate que se los corrige y los lima tanto que no los conoce la madre que los enjendró. Conocemos que esta es una fina galantería, pero conocemos también que de este modo cualquiera puede conquistar la fama de poeta; hasta la misma Avellaneda.

—Sabemos que esta señora... está muy quemada con nosotros porque hemos censurado los premios que la dió D. Juan Nicasio Gallego. Ya se irá acostumbrando doña Gertrudis á la crítica imparcial y justa como se ha acostumbrado el *hombre catedral*.

—Cuando la Avellaneda haga mejores versos se los alabaremos en borrical concurso. Mientras los haga tan malos, tan

comunes, tan sin sentido y tan embutidos de plagios desvergonzados, diremos como ahora, que premiar los versos de la Avellaneda no es premiar los versos, si no premiar á la Avellaneda.

—¡Qué hombres hay en el mundo! Conocemos uno que anda por todas partes mendigando celebridad, y no encontrando quien quiera escribir su biografía, tiene la modestia de escribirla él; pero elogiándose y adulándose como si la escribiera otro. Aquí del epigrama de Breton:

Su vida escribió Benito
A los siglos por venir:
Bien hizo el autor maldito,
Que si él no la hubiera escrito
¿Quién la había de escribir?

MAXIMA MORAL.

Los elogios que se tributan á un hombre sin conocerle, llegan á la posteridad, porque se fundan en el mérito, que nunca muere: los elogios que un hombre solicita ó se prodiga á sí mismo, no le immortalizan, porque no le pueden dar el mérito que no tiene.

AVISO.

El que quiera verse retratado y biografiado, sin merecerlo, acudirá con su memorial á la redacción del *Burro*, donde por seguir la contraria corriente de todo el mundo se trata de hacer biografías de los hombres menos notables de España. Se advierte que no se recibirá memorial alguno que no venga acompañado de informes y certificaciones de incapacidad ó nulidad absoluta.

—En la plaza de los Toros se están dando por una sociedad de aficionados corridas de novillos, que sería mas propio llamar corridas de cabras si las cabras no tuvieran cuernos.

—Doña Francisca Meneses, que vive en la calle de Carretas, núm. 63, cuarto bajo, tiene leche de cria de quince meses y buena calidad. Dicha señora pertenece al estado honesto y solicita un novio de cualquier edad, clase y condicion, pues es poco escrupulosa y está animada de los mejores deseos.

—Cormenin, por otro nombre Timon, se ha vendido á los jesuitas. Buen provecho le haga tan infame dinero. La democracia ha ganado mucho en Francia arrojando de sus filas á un hombre capaz de venderla.

—Timon protesta que no ha renegado; pero no le vale. Son muy espresivos los anónimos que se le han dirigido, y en particular estas palabras de uno de ellos. «¡Atrás, vil renegado, atrás!!!»

—El *Burro* se ocupa de contestar seriamente al folleto *Feu! Feu!* de Timon: no tendrá mucha retórica de escuela, pero tendrá mucha lógica de cuadra. ¡Pobres jesuitas!

ANUNCIOS.

OBRAS DE MIRABEAU,

célebre tribuno de la revolución francesa, precedidas de una noticia sobre su vida y escritos por M. Merilhou; traducidas al castellano por D. CARLOS MASSA SANGUINETI.

La primera entrega aparecerá del 1 al 2 de agosto indefectiblemente, costando cada cuaderno 2 reales pagados al recibir la entrega en Madrid, y 3 en las provincias franco de porte. Todos los meses verán la luz pública 4 por lo menos.

Se suscribe en Madrid en la redacción, Corredora baja de S. Pablo, número 12, imprenta: y en la tienda núm. 5 de la Galería de cristales de San Felipe Neri.

EL JUDIO ERRANTE.

Recomendamos la elegante edicion de esta obra que publica en esta corte D. José Gaspar, así como la coleccion de las obras de Balzac traducidas por literatos distinguidos.

Tenemos á la vista el primer tomo de los dos de que consta la obra que publica D. Camilo Alonso Valdespino, titulada *La Ciencia Constitucional y Política*. La novedad, el aplomo y brillantez con que está escrita, la hacen digna de figurar al lado de la de los publicistas extranjeros, y con ventaja por su

método y claridad. Se vende en casa de todos los correspondientes de la librería Europea de *Hidalgo*; en la de *Cuesta*; *Sojo y Sanchez*, á 10 reales cada tomo de mas de 300 páginas -edra los que se suscriban antes de repartirse el 2.º tomo en Madrid y 12 en las provincias. Repartido el 2.º tomo se aumenta en 2 reales el precio de cada uno.

Tratado completo de TOXICOLOGIA de Mr. Orfila, traducido de la cuarta y última edición, por el doctor en Farmacia D. Pedro Calvo Asensio.

Se han repartido las entregas segunda y tercera de esta interesante obra, tan útil á los médicos, cirujanos y farmacéuticos, por ser el tratado mas estenso de venenos que se conoce.

Se suscribe en Madrid en las boticas, de Barbolla, Badajoz, Delgado, Ferrari y Ruiz del Cerro; y en la redaccion, calle de la Esgrima, núm. 12, cuarto principal.

El precio de cada entrega es 2 rs., pagando siempre una adelantada. Se ha hecho la considerable mejora de dar 32 páginas en 4.º, sin el aumento de precio, á pesar de haber ofrecido en el prospecto que serian en 8.º

FASTOS TAUROMÁQUICOS.

HISTORIA

verdadera de todas las corridas de Toros ejecutadas en la plaza de Madrid durante el presente siglo; biografías y retratos de los lidiadores mas notables como *Costillares*, *Pedro Romero*, *Pepeillo*, *Montes* y otros; noticia de las corridas reales ejecutadas en distintas épocas en esta corte, motivos que hubo para ejecutarlas, con los hechos mas notables acaecidos en ellas.

Obrita popular, curiosa y económica.

PRECEDIDA DE UN JUICIO CRÍTICO ACERCA DE ESTA CLASE DE DIVERSIONES Y SU ORIGEN EN ESPAÑA, ADEMÁS DE OTRAS PARTICULARIDADES DE SUMO INTERES.

PROSPECTO.

Todos sabemos la grande afición que hay en España á las corridas de toros; todos vemos el afán que tienen todas las clases en acudir á esas funciones calificadas por los estrangeros de bárbaras, sea porque es para ellos bárbaro lo que no se adapta á sus costumbres, sea porque carecen de semejante entretenimiento ó porque no tengan entre ellos muchos hombres capaces de arrostrar la muerte delante de la fiera. Todos los dias se construyen en distintas poblaciones nuevas plazas de toros, por ser cada dia mayor la necesidad de proporcionar este espectáculo al pueblo.

No hay persona que de las provincias venga á Madrid y no acuda inmediatamente á presenciar las corridas de toros; porque las corridas de la corte tienen fama, y es donde comunmente suelen lidiar los mas acreditados diestros. Y esta fama no es usurpada; por esto nosotros al escribir esta reseña ó historia de las corridas de la capital de la monarquía hemos querido tomarla por tipo, ya porque siendo seguramente la plaza de Madrid de las mas antiguas era preciso darle la preferencia, ya porque debe ofrecer mas interes para el lector por el conjunto de funciones que podemos ofrecerle.

Algunos acaso crean que nuestra historia tauromáquica carezca de toda la veracidad apetecida, porque dirá que casi raya en lo imposible sacar á cuento con exactitud todas las corridas ejecutadas en el espacio de cuarenta y cuatro y pico de años. Nosotros, sin embargo, podemos asegurar toda la autenticidad del asunto que vamos á transcribir; solo diremos cuatro palabras, y con ellas no dudamos

ser creídos. «*Es, pues, el caso, que habiendo tenido la humorada cierto aficionado, ya de alguna edad, de guardar todos los carteles desde las funciones que se dieron despues de los años 1778 hasta el dia y respaldarlos con las ocurrencias de dichas corridas, habiéndosenos proporcionado estos documentos y buscado otros nosotros, hemos podido dar cima al negocio con toda exactitud.*»

Por lo dicho comprenderán nuestros lectores, que aunque nuestro trabajo haya sido árduo lo habremos llenado cumplidamente.

Tampoco crea el lector que nuestro escrito sea una relacion monótona y árida, escasa de interes y de novedad, como hubiera acontecido si relatando solo las corridas dia por dia, nos hubiéramos circunscrito á mentar las varas que en cada una tomaron los vichos, los revolcones que sufrieron los picadores, las banderillas que se pusieron á los toros, etc. Nada de eso; nuestra historia tauromáquica no dejará de estar sumamente amenizada y llena de aquellos requisitos indispensables á toda obra de buen gusto. Para hacerla mas amena la intercalaremos con algunos grabados en madera que figurarán de cuando en cuando todas las suertes de una corrida, desde la de picar el toro hasta el acto del arrastre. Estos grabados, segun la época á que se refieran, llevarán el sello particular de ella, y asi se observarán fácilmente las pequeñas transiciones que de algun tiempo á esta parte ha habido en el traje de los toreros.

Tambien daremos las biografías de los que mas se han distinguido en el arte como *Costillares*, *Pedro Romero*, *Pepeillo*, *Montes*, etc., con sus retratos conforme se dirá mas abajo. Asimismo pensamos acudir á los dueños de las vacadas de mas nombradía para que nos den de ellas algunas noticias, y si lo conseguimos daremos una noticia que comprenda su formacion, castas de que se compuso ó compone, razas que se han cruzado, etc. Y por último al fin de la obrita daremos un pequeño diccionario de los términos técnicos que se usan en el arte de torear.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta obrita saldrá por entregas de 16 páginas de impresion iguales al prospecto que circula, constando toda la obra de 18 á 20 aproximadamente.

Cada entrega con su cubierta costará en Madrid 1 real de vellon, llevada á casa de los suscritores. En las provincias 12 cuartos por razon de portes ó 6 rs. por cuatro entregas.

Los suscritores de Madrid no tendrán necesidad de adelantar nada, solamente satisfacer el importe de la entrega en el acto de recibirla. Los de las provincias deberán adelantar seis entregas, y el importe quedará en poder de los comisionados hasta tanto que las tengan recibidas.

Las personas que se suscriban en Madrid hasta el dia 6 de agosto próximo y en las provincias hasta el 15 del mismo, recibirán gratis tres retratos litografiados de los toreros de mas nota, antes de concluirse la obra. Los que se suscriban despues y quieran dichos retratos pagarán por cada uno de ellos 4 rs.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID: En su direccion calle de las Veneras, número 6, cuarto principal; en las librerías de *Matute*, calle de Carretas; *Miyar*, calle del Principe; *Razola*, Concepcion Gerónima; *Cuesta*, calle Mayor; *Heredia*, calle de la Magdalena; *Garcia*, Cava Baja; *Poupart*, calle del Arenal; almacen de música de *Mascardo*, Puerta de Sol.

EN LAS PROVINCIAS: En las comisiones del *Panorama Español* y demas obras de este establecimiento.

Los que deseen suscribirse directamente podrán hacerlo por aviso remitido á la direccion, franco de porte, incluyendo libranza del valor de seis entregas adelantadas á favor del editor.

Madrid.—1845.—Imprenta del SIGLO á cargo de Ivo Biosca, calle de las Veneras, número 6, cuarto principal.